

Ideas sobre la Novela en el pensamiento de María Zambrano

Introducción

La literatura, especialmente la literatura española, se halla presente en el pensamiento de Zambrano de manera insoslayable. A la misma acude como luminosa fuente de conocimiento donde la vida humana queda transparentada en estas *formas sacramentales* que son la poesía y la novela. No cabe hablar de evocación lírica en Zambrano, sino de estricta y seria reflexión de la condición humana, para lo cual es imprescindible -a su juicio- el deslizamiento de la razón filosófica hasta esos otros órdenes del saber por los que transita la palabra que habla de la persona, de su soledad y su libertad.

Como he señalado ya en alguna otra ocasión, concretamente en el seminario celebrado en Barcelona en mayo de 1998, Zambrano invoca la literatura con la inquieta pero profunda convicción de que a través de ella se alumbra creadoramente el sentido de la vida y sus acontecimientos más fundamentales. Segura de que en la poesía y la novela podemos encontrar a la vida en su plenitud, entiende que estos vehículos de expresión de la palabra guardan y facilitan el acceso a una verdad oculta.

María Zambrano realiza un acercamiento al ámbito del saber literario como forma de saber específico y complementario al decir filosófico. Su pensamiento se sustenta en la palabra creadora de la experiencia literaria, recreando para la filosofía, los distintos ámbitos de realidades que esta disciplina aporta en el proceso de alumbramiento del horizonte humano.¹

Existen lugares privilegiados en toda realidad, aún en esa extraña realidad que es una obra de humana creación; lugares en que se crea un medio de visibilidad, donde la claridad se hace transparencia y la oscuridad se aclara en misterio.²

Estas palabras de María Zambrano pertenecen a su libro *La España de Galdós*. Son algunas de las muchas que la autora dedicó al análisis de algunas de las obras más fundamentales de la literatura. Un recorrido por su extensa bibliografía podría dar cuenta de los autores a los que convocó y las obras que despertaron su interés. Visto en su conjunto la totalidad del legado intelectual de Zambrano, se podría decir que su aproximación a la literatura fue inevitable.

Cabe preguntarse ahora cuáles fueron las consideraciones de Zambrano sobre la poesía y la novela. En esta breve exposición, me centra-

¹ *María Zambrano y la Misericordia: una aproximación a la obra de Galdós*, en *Aurora, Papeles del "Seminario María Zambrano"*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, nº 1, Barcelona, 1999, p. 125

² *La España de Galdós*, Madrid, Taurus, 1960, 114 pp + 2h., Col. Cuadernos Taurus, 30; en Barcelona, La Gaya Ciencia, 1982, 148 pp. + 2h.; edición aumentada y corregida en Madrid, Endymión, 1989, 204 pp.; cito de esta última, p. 23

ré únicamente en el análisis de esta última. El objetivo es ofrecer una reflexión sobre la significación que adquiere la novela en el pensamiento zambrano.

En primer lugar me acercaré al análisis que la autora realiza de manera explícita en dos de sus más importantes obras: *España, sueño y verdad* y *El sueño creador*. En estos textos María Zambrano explicita su peculiar acercamiento a la novela y esclarece asimismo —aunque no intencionadamente— el ámbito en el cual se enmarcan sus reflexiones: un ámbito antropológico, *pneumático*, con una incuestionable raíz religiosa.

En un segundo apartado analizaré el significado de estas ideas sobre la novela en el conjunto del pensamiento zambrano, aclarando que las proporcionadas sobre el tema sirven para dilucidar el eje central del mismo.

Ideas sobre la *Novela*

Dentro de los estudios sobre el pensamiento de María Zambrano existe una fecha que cobra especial significación para comprender la evolución de los mismos en el ámbito de la filosofía española. Me refiero al año 1966. A lo largo de este año, Aranguren y Valente escriben dos artículos, convertidos hoy en referente obligado en todo estudio sobre la vida y la obra de María Zambrano.

Las palabras de Aranguren³ y Valente⁴ además de constatar el desconocimiento en España del pensamiento de Zambrano, sirven, sobre todo, como revulsivo para que éste comience a despertar y vaya tomando presencia en el panorama de la filosofía española de este siglo. Roto el silencio abierto tras su exilio en el 39, a partir de 1966 se comienza a hablar

de Zambrano en España. A este resurgir se le suman en pocos años los homenajes, los premios, las ediciones de sus libros..., el interés por su vida y obra no ha decrecido 34 años después.

Sin embargo, y a pesar de la importancia de estos artículos, me he referido a ellos por un motivo distinto al apuntado, ya que lo que principalmente quisiera destacar de los mismos es, en primer lugar, que en ellos, tanto en el de Aranguren como en el de Valente, se destacan claramente las coordenadas del pensamiento zambrano y, en segundo lugar, que ambos fueron escritos con motivo de la publicación un año atrás, en 1965, de dos libros de María Zambrano: *España, sueño y verdad* y *El sueño creador*.

Estos dos ensayos de Zambrano tratan, en cierta manera, sobre la misma cuestión: los sueños y la relación de estos con los géneros literarios: con la tragedia, con la poesía y con la novela.

En el primero de ellos, *España, sueño y verdad*, el análisis se aborda a partir de una constante en el pensamiento de Zambrano: la obsesiva preocupación por el problema de España. En el *Prólogo* a la edición de 1965, afirma que los ensayos reunidos en *España, sueño y verdad* son continuación del publicado en México, *Pensamiento y Poesía en la vida española*. La selección de los textos obedece al tema del que se ocupan y *este volumen* —señala Zambrano— *viene a ser el segundo de aquel otro publicado en México*⁵ en 1939.

Al final de este trabajo presento una cronología de los artículos recogidos en *España, sueño y verdad*. Efectivamente, éste tomó forma después de una recopilación de ensayos que fueron apareciendo en publicaciones ame-

³ Aranguren, J.L.; *Los sueños de María Zambrano*, *Revista de Occidente* (Madrid), 1966, t. XII, núm. 35, febrero, pp. 207-212

⁴ Valente, J.A.; *María Zambrano y el sueño creador*, *Insula* (Madrid), 1966, año XXI, núm. 238, setiembre, pp. 1 y 10.

⁵ Prologo fechado en 1965, en *España, sueño y verdad*, Madrid, Siruela, 1994, p. 9.

ricanas y españolas. Aunque todos ellos pertenecen a fechas muy alejadas entre sí, atendiendo al año en el que fueron editados y vistos en su conjunto, se puede establecer un hilo conductor entre todos ellos. Desde la publicación en 1939 de *Pensamiento y poesía en la vida española*, Zambrano persiste sin descanso en su análisis e incide en el mismo, sin abandonarlo y de forma paulatina, hasta 1965. Las intuiciones originarias de Zambrano sobre España, preocupación que empaña sus primeros escritos, adquieren una continuidad, reflejo de la voluntad de interpretar críticamente la realidad histórica, social y política de España.

En *El sueño creador* Zambrano ensancha su perspectiva y viene a entroncar sus reflexiones en un contexto más global. Digamos, queriendo mantener la afinidad entre ambos textos, que Zambrano se mueve inductivamente entre uno y otro desde lo particular a lo general. Si en el primero trata de desentrañar cuáles son los mitos de España, interpretar a través de ellos su historia y sacar en claro cuál es su ritmo vital, en el segundo, se sitúa en una perspectiva más universal y su estrategia se generaliza en un complejo proceso hermenéutico de búsqueda y hallazgo de la autenticidad de la persona.

En este contexto se enmarcan las reflexiones de Zambrano sobre la novela.

En *España, sueño y verdad*, éstas le sirven para introducir la primera parte del ensayo dedicada a Cervantes y el Quijote. En *El sueño creador*, forman parte del análisis que realiza sobre los géneros literarios, en relación a su temática específica sobre los sueños y el tiempo. En este último ensayo, Zambrano señala que estos géneros de expresión de la palabra pueden ser la *génesis de una especie de categorías*

*del vivir humano, ya que encierran y realizan la identificación del espontáneo trascender del ser humano en la vida y una obra creada por él.*⁶

Los géneros literarios representan en Zambrano una específica forma de sueños, la forma primera en que las situaciones esenciales del ser humano se le manifiestan, la forma primera de la conciencia: *el primer desprendimiento –nos dice– del ser que envuelve al hombre y de su propio ser, en medio de la realidad que inexorablemente se le presenta.*⁷

María Zambrano concede a los géneros literarios la capacidad de ser manifestación misma de la vida del alma, *especie de procesión de los sueños objetivados en que el ser humano se revela a sí mismo y busca su lugar en el universo*⁸. Los géneros literarios vienen a cumplir el papel desempeñado en otro tiempo por la religión. Son guía y camino para el hombre concreto, expresión del proceso que éste tiene que cumplir para que sea posible de nuevo el reencontro con la realidad y el sentido verdadero de su ser. Zambrano encuentra en el símbolo, en el mito, en la poesía, en la tragedia y en la novela, vehículos de expresión creadora a partir de los cuales al hombre le va a ser posible *desentrañarse*. Es decir realizarse transformándose pues que *al fin –nos dice Zambrano– todo sueño es una entrada, un quantum de los “inferos” del alma. Realizarse poéticamente es entrar en el reino de la libertad y del tiempo donde, sin violencia, el ser humano se reconoce a sí mismo y se rescata, dejando, al transformarse, la oscuridad de las entrañas y conservando su secreto sentido ya en la claridad.*⁹

El objetivo único del pensamiento de Zambrano es el hombre. Todo él se articula en torno a la pretensión de dar a conocer al hombre el sentido de su ser, *un darse a conocer el*

⁶ *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, p. 75

⁷ op. cit.; p. 76

⁸ op. cit. P. 77

⁹ op. cit. p. 78

hombre "a sí mismo", un darse a conocer el hombre como persona, auténtica y libre. La esperanza de llegar a esta restauración del hombre se le presenta a Zambrano como problemática, ya que no admite un discernimiento unívoco. Así, todo aquello relacionado con la búsqueda de sentido del ser del hombre ha de establecerse a través de un proceso de conciliación entre todas las estructuras que lo conforman: las racionales y las volitivas y sentimentales.

No se trata de analizar, explicar o describir, tampoco incluso de conocer. Más bien se trata de aclarar el destino humano y su realización en el mundo, una vez se hayan conciliado todas sus categorías, y esto en Zambrano —ya se sabe— sólo puede hacerse a través de una razón integradora y cordial: *razón amplia y total, razón poética que es, al par, metafísica y religiosa*.¹⁰

Con respecto a la novela, Zambrano señala que es el *género moderno por excelencia*¹¹, el *género que corresponde más a "lo humano"*¹², aquel que *recoge la máxima ambigüedad humana, no vista por la filosofía*¹³. La novela tiene un carácter didáctico; es potencia de representación, y posibilidad para el hombre de cumplimiento de su necesidad *figurativa —ese tener el hombre que figurarse a sí mismo*.¹⁴

Atendiendo a estos caracteres, Zambrano se sirve de la novela para ilustrar el conflicto del ser humano y su ambigüedad esencial.

Esta ambigüedad a la que se refiere Zambrano está relacionada más con la voluntad que con el conocimiento. El quicio de la vida humana toda reside en Zambrano no tanto en el saber lo que se es como en el llegar a ser lo que se quiere ser. El anhelo del hombre

se cifra en esa voluntad de sí mismo, del querer-ser el mismo de acuerdo a un sueño inicial, llegar a ser el que se ha elegido ser, el que se pretende ser.

En esa posibilidad de elección originaria que el hombre posee podemos encontrar una de las mayores grandezas de la existencia humana, pero en ella también encuentra Zambrano el origen de todos los males que acechan al hombre moderno.

La raíz de la libertad humana se halla en un acto de la voluntad. Así lo confirma Zambrano en estas palabras:

*Siempre he entendido la afortunada fórmula de Ortega: "somos necesariamente libres" como equivalente a ésta: "somos necesariamente personas". Mas no es lo mismo, si además de serlo necesariamente, se quiere serlo, pues entonces se coincide con el propio ser libre. Se actualiza la libertad; sólo entonces la común, la propia.*¹⁵

El proceso de autoelección de sí mismo es el primer paso para la actualización de la libertad. Sin embargo existe un problema, consecuencia de ese acto de querer que caracteriza al hombre antes que ninguna otra cosa. Y es que éste, según Zambrano, sólo parece querer aquello que no puede llegar a ser. El hombre no puede dejar tras de sí esa pretensión que le acompaña desde siempre y que en otra época se canalizó a través del mito y la poesía; no puede inhibirse de ese querer ser más que sí mismo; el hombre no puede dejar de querer ser como un dios, *haber ganado ser como un dios*.¹⁶

Zambrano advierte del peligro al que el hombre se enfrenta si no es capaz de afrontar

¹⁰ op. cit. p. 77

¹¹ *España, sueño y verdad*, op. cit.; p. 19

¹² op. cit.; p. 23

¹³ op. cit.; p. 25

¹⁴ *El sueño creador*, op. cit.; p. 114

¹⁵ *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 165

¹⁶ *España, sueño y verdad*, op. cit.; p. 23

los límites de esa elección del propio ser, si no es capaz de inhibirse ante esa pretensión originaria, que surge de su sueño creador y al nacer en libertad al mundo de la conciencia se absolutiza.

El peligro máximo-escribe Zambrano- estriba en que el ensoñarse a sí mismo llegue a convertirse en endiosamiento(...) El endiosamiento adviene cuando nos fijamos en este sueño, en una imagen de nosotros mismos que excede a los límites de la condición humana y de la nuestra en particular. Cuando queremos hacernos a imagen y semejanza de algo que anda espontáneamente en el corazón del hombre, una vida más que humana.¹⁷

El hombre puede elegirse a sí mismo pero siempre dentro de unos estrechos límites, los límites del humano acontecer. De no ser así la máscara devora a la persona. El hombre es otro de sí mismo, y acaba siendo nadie¹⁸.

Cabe preguntarse ahora cómo es entonces posible para Zambrano querer de verdad sin caer en el endiosamiento; cómo es posible vencer la ambigüedad y superar el conflicto. Preguntarse, efectivamente, cómo el hombre, fiel a esa vocación originaria, puede llegar a afirmarse como persona.

En este momento, podría haberse esperado de Zambrano que en ese su intento por apurar la respuesta, hubiese abierto la brecha que consumará aquello que tan vivamente la pensadora reclamara en su libro *Persona y Democracia*: una ética viva y activa, íntegra, cordial y verdadera, de la persona humana. Sin embargo creo que en este punto es precisamente donde ella –utilizando una expresión muy afín a su pensamiento- *alza el vuelo*.

Fiel a la orientación espiritual que recorre toda su obra, Zambrano nos dice que el

hombre sólo puede ser sí mismo, es decir, persona, cuando se produce un ensanchamiento de su horizonte hacia lo absoluto. El camino del ser, en su forma más pura, únicamente se le abre al hombre desde la esfera de lo divino. *Sólo así el sueño de la libertad -nos dice- será, en su forma más pura, sueño de liberación.¹⁹* Zambrano cree que la alienación humana sólo puede quebrarse mediante la revelación religiosa de la persona. La vocación original de querer ser queda en última instancia vinculada con la esfera religiosa.

El sueño de la libertad no puede ser soñado, sino en una cierta situación; cuando desde la esfera de lo divino se abre al hombre el camino del ser.²⁰

La persona en Zambrano es su vocación de trascendencia. Esta vocación de apertura hacia lo absoluto es canalizada en toda la obra zambraniana a través de dos conceptos que son clave para la correcta comprensión del mismo: el primero de ellos es la piedad, sentimiento religioso al que Zambrano se refiere como una forma de trato adecuado con la esfera de lo sagrado. La piedad es un saber de participación con lo otro distinto al hombre, entendiéndolo –claro está– que en Zambrano ese otro siempre es Dios. El segundo concepto es la inspiración, de la cual, los géneros literarios son su más clara manifestación. Todo lo que Zambrano nos dice en relación a estos últimos pretende contribuir a conformar una serie de reflexiones en torno a la condición humana y su posibilidad de creación y realización del ser personal.

Todo su análisis sobre los géneros literarios en general, y sobre la novela en particular, surge como consecuencia de este propósito y, a mi juicio, solamente desde esta perspectiva cobra sentido.

¹⁷ *Persona y democracia*, op. cit.; p. 70

¹⁸ *Pues el ser persona humana lleva consigo limitación; toda forma está envuelta envuelta en límites. Si se rompe por completo el límite, la forma desaparece, no se es nadie, no se es alguien. Se es ninguno.* Op. cit.; p. 73

¹⁹ *El sueño creador*, op. cit.; p. 115

²⁰ *Ibidem*

Religión del espíritu

Para finalizar esta exposición quisiera servirme de las palabras de Aranguren y Valente, tal y como hacía también al principio de la mismas. En esos artículos se recogen una serie de apreciaciones en torno al pensamiento de María Zambrano que vienen a coincidir en cierta manera con mi propia lectura del mismo.

Afirma Valente que *el pensamiento de María Zambrano... está teñido de religiosidad, que no sólo se trasparenta en lo escrito sino que determina desde su raíz la expresión. De ahí esa mezcla o contigüidad de lo simple y lo hermético, el recurso a la imagen, el juego de contrarios que, en efecto, hacen pensar a veces en la prosa de los místicos. Pero la forma entera que el ensayo toma en esta autora está vinculada a esa última o primera disposición religiosa.*²¹ Aranguren se expresa de igual manera al destacar *la religiosidad profunda y, por decirlo así, consubstancial... de María Zambrano.*²²

Ahondando más en esta apreciación, pienso que la religiosidad del pensamiento de Zambrano es muy afín a la religión del espíritu. Contiene una profunda espiritualidad, cordial y benevolente, manifestación de un cristianismo que cree más en la caridad y la esperanza que en la fe.

En María Zambrano encontramos un espíritu religioso -el de un cristianismo cordial y evangélico que mira a sus fuentes más originales y prístinas, despojado de todas sus conversiones posteriores- que desinteresado, crítico pero exento de polémica, pretende restituir al hombre todas sus dimensiones captando, para ello, la que considera es su mayor vocación: el anhelo religioso. Su pensamiento es un

explícito reconocimiento y reclamación de la dimensión espiritual del hombre para su comprensión, afirmación y existencia integral.

Las coordenadas de esta perspectiva religiosa del pensamiento de Zambrano hay que ir a buscarlas -creo yo- en ese movimiento intelectual surgido a principios de siglo y del que Guardini, Maritain, Marcel, Mauriac y Gilson son algunos de sus representantes. Estos, frente a la generalizada convicción de la muerte de la cultura occidental, creían firmemente en la posibilidad de hacer resurgir de las cenizas de un pueblo la suficiente vida espiritual, intensa y comunitaria, como para seguir teniendo esperanza. Todos ellos aspiraban a curar las desgarraduras de Occidente con el bálsamo del espíritu. Habida cuenta de la situación concreta del hombre, aislado espiritualmente y despojado de una vida plena, la tarea urgente a la que se entregan es la de encontrar la forma de revivificar el espíritu y activar la circulación de la vida cristiana.

El pensamiento de Zambrano es un pensamiento nacido en tiempo de crisis. No destaca en esto de ninguno de los surgidos en ese período de la cultura europea y española. Sí lo hace en cambio, al ser el suyo uno de los que intentó alejarse del pesimismo, el escepticismo, el relativismo y el nihilismo que tan fieramente se propagaban. Contraria a la postura de Spengler, no se dejó apresar por la creencia en la muerte de la cultura occidental. En contra de esta convicción, de manera resuelta y comprometida, se propuso también una difícil tarea de reconstrucción. Y en ese tiempo de crisis, ella no vio muerte en la historia humana, sino todo lo contrario: amanecer, *el amanecer* -nos dice- *de la condición humana que se anuncia una y otra vez y vuelve a aparecer tras de toda derrota.*

²¹ Valente, J.A.; *El sueño creador*, op. cit.; p. 79

²² Aranguren, J.L.; *Los sueños de María Zambrano*, op. cit.; p. 50

BIBLIOGRAFÍA

- *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, La Casa de España, 1939, XII + 179 pp.; y en Madrid, Endymión, 1987 (2º ed., 1996).
- *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 216 pp., Col. El Puente; 2ª edición aumentada, Barcelona, Edhasa, 1982, 253 pp. + 1h.; y en Madrid, Siruela, 1994, 215 pp.
- *El sueño creador*, Xálapa (México), Universidad Veracruzana, 1965, 179 pp., Col. Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 28; edición aumentada con el apéndice *El sueño de los discípulos en el Huerto de los Olivos*, en *Obras Reunidas*, I serie, Madrid, Aguilar, 1971, pp. 17-112, Col. Estudios Literarios; y edición corregida y aumentada con los artículos *Los sueños y el tiempo*, *Lugar y materia de los sueños*, y *Sueño y verdad*, en Madrid, Turner, 1986, 143 pp.; y en Madrid, Club Internacional del Libro, 1998, 174 pp.

Cronología de algunos artículos recogidos en estas obras

De *Pensamiento y poesía en la vida española*

- *Pensamiento y poesía en la vida española* (fragmento), *Ultra* (La Habana), (52), diciembre, 1940; fragmentos del libro *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, La Casa de España, 1939. Madrid, Endymión, 1987. y en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Madrid, Endymion, 1996
- *Obras Reunidas (Primera entrega)*, Madrid, Aguilar, 1971, 370 pp. + 1h., Col. Estudios Literarios. Contiene: *El sueño creador*, *Filosofía y Poesía*, *Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes*, *Poema y Sistema*, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Una forma de pensamiento: la "Guía"*.

De *España, sueño y verdad*

- *La ambigüedad de Cervantes*, *Sur* (Buenos Aires), 1947, año XVI, n. 158, diciembre, pp. 30-44; en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 1982 (2ª ed.), pp. 15-32; y en *Anthropos*, Revista de Documentación Científica de la Cultura (Barcelona), 1989, n. 16, pp. 140-145
- *Ortega y Gasset, filósofo español*, *Asomante* (San Juan de Puerto Rico), 1949, vol. 5, n. 1, enero-marzo, pp. 5-17; 1949, vol. 6, n. 2, abril-junio, pp. 6-15; en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (Paris), 1953, n. 3, septiembre-diciembre, pp. 49-53; y en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, pp. 93-127.
- *El misterio de la pintura española en Luis Fernández*, *Orígenes* (La Habana), 1951, n. 27, pp. 51-56; en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 1982 (2ª ed.), pp. 239-247; y en *Índice* (Madrid), 1969, año XXIV, n. 251, 252, agosto, pp. 34-37; Y en *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 177-187.
- *Amor y Muerte en los dibujos de Picasso*, *Orígenes* (La Habana), 1952, vol. 9, n. 31, pp. 17-22; en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, pp. 217-226; y en *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 151-162.
- *Lo que le sucedió a Cervantes*, *Insula* (Madrid), 1955, año X, n. 116, agosto, pp. 1 y 5; y en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 1982 (2ª ed.), pp. 43-52
- *La pintura en Ramón Gaya*, *Insula* (Madrid), 1960, año XV, n. 160, marzo, pp. 3 y 7; en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 1982 (2ª ed.); en *Homenaje a Ramón Gaya*, Murcia, Editora Regional, 1980; y en *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 209-221.
- *Un capítulo de la palabra: "El idiota"*, *Papeles de Son Armadans* (Palma de Mallorca), 1962, año VII, t. XXIV, n. 70, enero, pp. 9-25; en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 1982 (2ª ed.), pp. 175-191; y en *Andalucía, sueño y realidad*, Granada,

- E.A.U.S.A., 1984, pp. 93-107, Col. Biblioteca de la Cultura Andaluza, 8.
- **Emilio Prados**, *Cuadernos Americanos* (México), 1963, vol. 126, n. 1, enero-febrero, pp. 162-167; en *España, sueño y verdad* con el título *El poeta y la muerte. Emilio Prados*, Barcelona, Edhasa, 1965, 1982 (2ª ed.), pp. 161-171; en *Litoral* (Torremolinos-Málaga), 1981, n. 100-101-102, pp. 141-148; y en *Andalucía, sueño y realidad*, Granada, E.A.U.S.A., 1984, pp. 109-118, Col. Biblioteca de la Cultura Andaluza, 8.
 - **Un lugar de la palabra: Segovia, Papeles de Son Armadans** (Palma de Mallorca), 1964, año IX, t. XXXIII, n.98, mayo, pp.133-158; y en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 1982 (2ª ed.), pp. 193-216.
 - **La religión poética de Unamuno, La Torre** (San Juan de Puerto Rico), 1968, año IX, n. 35/36, julio-diciembre, pp. 213-237; y en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 1982 (2ª ed.), pp. 129-160, Col. El Puente.
 - **A Luis Fernández en su muerte, Triunfo** (Madrid), 1973, n. 583, diciembre, pp. 63-67; en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1982 (2ª ed. aumentada), pp. 249-253; y en *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 189-194
 - **El poeta y la muerte: Emilio Prados**, en *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, pp. 161-171; y en *Litoral* (Málaga), 1981, nº 100-102, pp. 141-148; y en *Sur Cultural* (Málaga), 1986, 22 de noviembre, pp. II-III.
- De *El sueño creador*
- **Obras Reunidas (Primera entrega)**, Madrid, Aguilar, 1971, 370 pp. + 1h., Col. Estudios Literarios. Contiene: *El sueño creador, Filosofía y Poesía, Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes, Poema y Sistema, Pensamiento y poesía en la vida española, Una forma de pensamiento: la "Guía"*.
 - **Los sueños y el tiempo** (Esquema de *El sueño creador*), *Diógenes* (Buenos Aires), 1957, vol. 5, n. 19, septiembre, pp. 43-58; traducción francesa en *Diógenes* (París), 1957, n. 19, julio, pp. 42-53; traducción italiana por Elena Croce, Roma, (trad. al francés) Luigi de Luca, 1960, 37 pp., Col. Quaderni di pensiero e di poesía; y en *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, pp. 13-28
 - **Los sueños en la creación literaria: "La Celestina"**, *Papeles de Son Armadans* (Palma de Mallorca), 1963, año VIII, t. XXIX, n. 85, abril, pp. 21-35; con alguna variación y con el título *La Celestina: una semitragedia* en *El sueño creador*, Xalapa-México, Universidad Veracruzana, 1965; en *Obras Reunidas*, Madrid, Aguilar, 1971, pp. 68-75; y en *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, pp. 95-105
 - **Les Réves et les sociétés humaines en "Les réves et la création litteraire"**, comunicación presentada por la autora a los Coloquios Internacionales de Royaumont (junio 1962); dicha comunicación es un capítulo del libro *Los sueños y el tiempo*, publicado con el título *El sueño creador* en París, Gallimard, 1964
 - **La forma sueño (Del libro "El sueño creador")**, *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana* (Xalapa-México), 1965, 2ª época, n. 33, enero-marzo, pp. 5-10.
 - **Materia y lugar en los sueños**, *La Nación* (Buenos Aires); en *Pasajes* (Pamplona), 1985, n. 1, pp. 5-9; y en *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, pp. 29-34